

**Manfred Max Neef  
y la revolución ambientalista  
para América Latina,  
1932-2019 (*in memoriam*)**

**Manfred Max Neef  
and the environmental  
revolution for Latin America,  
1932-2019 (*in memoriam*)**

**Esteban VALENZUELA-VAN TREEK**  
evalenzuelavt@gmail.com  
Universidad de Concepción  
(Chile)

**Zoran OSTOIC-MARROQUÍN**  
zostoic@utem.cl  
Universidad Tecnológica Metropolitana  
(Chile)

**Jaime GONZÁLEZ-GONZÁLEZ**  
jagonzag@yahoo.com  
Universidad de Talca  
(Chile)

**Resumen/Abstract**

- 1. Introducción**
- 2. Manfred Max Neef, biografía de un intelectual chileno**
- 3. Crítica al pensamiento unilineal: epistemología y conceptos fundamentales**
- 4. El vínculo entre economía, sociedad y política para América Latina**
- 5. Reflexiones finales**
- 6. Bibliografía**

# Manfred Max Neef y la revolución ambientalista para América Latina, 1932-2019 (*in memoriam*)

## Manfred Max Neef and the environmental revolution for Latin America, 1932-2019 (*in memoriam*)

Esteban VALENZUELA-VAN TREEK  
evalenzuelavt@gmail.com  
Universidad de Concepción  
(Chile)

Zoran OSTOIC-MARROQUÍN  
zostoic@utem.cl  
Universidad Tecnológica Metropolitana  
(Chile)

Jaime GONZÁLEZ-GONZÁLEZ  
jagonzag@yahoo.com  
Universidad de Talca  
(Chile)

### Citar como/cite as:

Valenzuela-Van Treek E, Ostoic-Marroquín Z, González-González J (2021). Manfred Max Neef y la revolución ambientalista para América Latina, 1932-2019 (*in memoriam*). *Iberoamerican Journal of Development Studies* 10(2):230-248.  
DOI: 10.26754/ojs\_ried/ijds.640

### Resumen

Con el artículo, se ofrece un homenaje a la obra de Manfred Max Neef, intelectual, político, ecologista y economista chileno, Premio Nobel Alternativo en Economía, pionero en la crítica ecológica, tanto en el productivismo como en el extractivismo en América Latina. La metodología empleada en este trabajo se funda en la revisión de los principales libros publicados por el autor, tales como *Economía descalza* (1982), *Desarrollo a escala humana* (1986), *La dimensión perdida* (2007) y *La economía desenmascarada* (2014). Se sostiene como supuesto que la obra de Max Neef se encuadra en un cuerpo teórico latinoamericano, que rompe intelectualmente con los modelos macroeconómicos, sean de corte desarrollista o de tipo neoliberal. La originalidad de su aporte se encuentra en la defensa de los fundamentos ecológicos para el desarrollo humano a una escala local.

**Palabras clave:** Manfred Max Neef, economía, ecología, desarrollo, América Latina.

### Abstract

With the article, it is offered a tribute to the work of Manfred Max Neef, Chilean intellectual, politician, ecologist and economist, Alternative Nobel Prize winner in Economics, a pioneer in ecological criticism of both productivism and extractivism in Latin America. The methodology used in this work is based on the review of the main books published by the author, such as *Barefoot Economy* (1982), *Development on a Human Scale* (1986), *The Lost Dimension* (2007), and *The Unmasked Economy* (2014). It is held as an assumption that Max Neef's work fits into a Latin American theoretical body, which breaks intellectually with macroeconomic models, be they developmentalist or neoliberal in nature. The originality of his contribution is in the defense of the ecological foundations for human development at a local scale.

**Keywords:** Manfred Max Neef, economy, ecology, development, Latin America.

# 1 Introducción

Manfred Max Neef fue un economista chileno que obtuvo en 1983 el Premio Alternativo de Economía Right Livelihood Award. La premiación daba cuenta de una larga trayectoria intelectual, caracterizada por la defensa de ideas ecológicas para un nuevo entendimiento de la economía. Así, el autor constituye el precursor de lo que se llamó la «revolución ambiental» en la teoría económica, giro intelectual con el que se defendió una estrategia microscópica de desarrollo fundada en el respeto y valoración del hábitat.

El pensamiento económico de Max Neef se encuadró en una corriente teórica latinoamericana que rompió con el estructuralismo macroeconómico contemporáneo (Domínguez y Caria 2018). Esta ruptura conceptual presentó semejanzas con la obra de autores como Celso Furtado (1966, 1974, 1984), Osvaldo Sunkel (1980) y Sampedro (1983). Así, Max Neef defendió una economía fundada en las necesidades básicas de las poblaciones locales, propuesta conceptual microscópica que definió como «desarrollo a escala humana». Su experiencia académica en la Universidad de California, en Berkeley, junto a una serie de vivencias profesionales en la ruralidad latinoamericana, lo llevaron a pensar en una economía sostenible en el tiempo, fundada en el cuidado de los equilibrios ecológicos y en la autogestión política de las aldeas latinoamericanas.

Con el presente artículo, se busca homenajear la obra de este teórico económico-social chileno. Para ello, el trabajo abordará las principales ideas de Manfred Max Neef presentes en textos tales como *Economía descalza*, *Desarrollo a escala humana*, *La dimensión perdida* y *La economía desenmascarada*. Se sostiene como supuesto que la obra de Max Neef se encuadra en un cuerpo teórico latinoamericano, que rompe intelectualmente con los modelos macroeconómicos, sean de corte desarrollista o neoliberal. La originalidad de su aporte se encuentra en la defensa de los fundamentos ecológicos para el desarrollo humano a una escala local.

Así, compartimos con Rafael Domínguez y Sara Caria (2018) que la obra de este autor se vincula a una ruta crítica latinoamericana —Furtado (1966, 1974, 1984), Leff (2007) y Sunkel (1980)—, que rompe teóricamente tanto con el paradigma productivista como con el modelo extractivista. Considerando este encuadre intelectual, centramos el foco de este homenaje tanto en los fundamentos epistemológicos de la obra de Max Neef como en los conceptos fundamentales de la teoría del autor. De esta manera, podremos dar cuenta de los aportes que realiza este pensador para una reflexión de los contemporáneos problemas materiales y políticos en Latinoamérica.

En la tabla de contenidos del artículo, se contempla un primer epígrafe, centrado en la biografía del autor. En un segundo, se contemplan los fundamentos epistemológicos de la economía de Max

Neef, para continuar con un tercer epígrafe, donde se abordan los conceptos fundamentales del autor. El trabajo finaliza con una serie de reflexiones en torno al valor del pensamiento económico de Max Neef, tanto para el presente como para el futuro de América Latina.

## 2 Manfred Max Neef, biografía de un intelectual chileno

Manfred Max Neef nació en 1932 en la ciudad portuaria de Valparaíso (Chile). De padres alemanes avocados en el país por la Primera Guerra Mundial, creció en el puerto principal hasta cursar sus estudios secundarios en el Liceo de Aplicación, plantel nacional emblemático de la educación pública de élite. Posteriormente, estudió la carrera de Economía en la Universidad de Chile, lugar donde se graduó para integrarse en el mundo laboral. Su paso por esta casa de estudios marcó su inquietud intelectual en el momento de enfrentarse a paradigmas hegemónicos, ya que sus pares en la facultad no miraban con buenos ojos sus posturas económicas. En ese terreno, Max Neef ya defendía determinados principios teóricos, con los que se tomaba franca distancia con la ortodoxia productivista y nacionalista dominante en esa universidad.

Con posterioridad a esta formación, Max Neef se integró en la vida laboral ingresando, a mediados de los años cincuenta, en el Consorcio Internacional Shell, lugar donde ocupó cargos de carácter directivo. En él sufrió el desencanto con su trabajo, al confirmar los supuestos teóricos de su vida estudiantil en torno a las implicancias sociales y ambientales de la industria extractiva. Analizando los efectos ecológicos —y humanos— de la producción y la extracción, le dio la espalda a la industria a partir de 1957, proceso intelectual que el autor lo explicó en una entrevista a Amy Goodman (2011) de la siguiente manera:

Recién graduado de la Universidad de Chile, a los 21 años de edad, recibí una oferta de trabajo de la Shell. Me sentí legítimamente orgulloso de ser contratado por una de las mayores empresas del mundo. Hice muy buena carrera en unos pocos años, convirtiéndome en un muy joven y exitoso ejecutivo. Pasados cuatro años me encontré una noche solo en mi sala de estar, escuchando la *Primera Sinfonía* de Brahms. Al llegar el segundo movimiento tuve la súbita sensación de que Brahms me preguntaba: «¿Qué haces con tu vida?». Fue una sensación tan intensa que comencé a imaginar visiones de mi futuro como ejecutivo a nivel mundial, realizando grandes negocios petroleros, en medio de connotados magnates. De pronto tuve la certeza de que ese personaje no encajaba conmigo. No logré reconocerme a gusto en esas imágenes. Una semana después renuncié sin revelar, por cierto, las verdaderas razones «brahmsianas». Regresé a la universidad a completar mis estudios de postgrado. Adquirí así con Brahms una deuda de gratitud de por vida (Goodman 2011, p. 97).

En el año 1961, Max Neef obtiene un cargo académico en la Universidad de California, en Berkeley. Su paso por esa casa de estudios lo marcaría, producto de las protestas estudiantiles contra la guerra de Vietnam, contexto que le permitió continuar con sus inquietudes intelectuales sobre economía y formas alternativas de desarrollo. Posteriormente, se integraría esporádicamente en proyectos en organismos internacionales, tales como la Food and Agriculture Organization (FAO) y la Organización de los Estudios Americanos (OEA).

A inicios de la década de los setenta, Max Neef tuvo oportunidad de trabajar con pequeños campesinos indígenas de la región lluviosa occidental de Ecuador. Posteriormente, tendrá una nueva experiencia laboral en una pequeña ciudad del estado de Minas Gerais, en Brasil. Ambas experiencias marcarían su pensamiento; producto que, en estas estancias, obtuvo los insumos para replantear las bases epistemológicas de su pensamiento económico.

En 1973, asume una plaza académica en la Universidad de Chile, pero el golpe de Estado de ese año truncó su desarrollo en su antigua casa de estudios. El Régimen de Pinochet no estimó la experiencia del economista en Ecuador y Brasil, hecho que orilló a nuestro autor a exiliarse al sur de Argentina. En ese país, se integró en la Fundación Bariloche; entidad vinculada inicialmente al estudio de la energía atómica pero que, en la época de Max Neef, trabajaba problemáticas científicas de diverso tipo desde equipos interdisciplinarios. En ese contexto, el economista chileno participó en la generación del informe *Los límites del crecimiento* (MIT y Club de Roma), documento en el que se propuso un modelo económico alternativo denominando «Modelo Mundial Latinoamericano» (Max Neef *et al.* 1978, Grondona 2020). El informe aportó lo que posteriormente Max Neef llamó «desarrollo a escala humana». Con él generó una ruptura, tanto con el objetivismo neoclásico como con las teorías de la modernización y las necesidades (Maslow 1943).

Posteriormente Max Neef, junto a Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn (1986), publican el libro *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. En él formularon el concepto de «desarrollo a escala humana», noción tributaria de un enfoque microscópico y holístico para la economía. La principal novedad del modelo propuesto fue la valoración de las tecnologías y estilos de vida de las comunidades rurales de América Latina, formas de vida donde Max Neef encontró la fuente epistemológica para su propuesta teórica (Vega 2014).

Max Neef retornó a Chile en los años ochenta, donde promocionó, junto a Antonio Elizalde, Martín Hopenhayn, Osvaldo Sunkel, Sara Larraín, Adriana Hoffmann y Manuel Baquedano, sus ideas sobre lo «endógeno» y el «desarrollo a escala humana». Estas nociones tomaban una clara distancia teórica de los postulados del modelo neoliberal defendido por el Régimen de Pinochet. Con el proceso de redemocratización, Max Neef se presentó en 1993

como el primer candidato a la presidencia con la etiqueta política de «candidato verde», obteniendo un 5,6 % de las preferencias del electorado nacional. Con posterioridad a esta experiencia, el economista culminó su carrera profesional integrándose en la Universidad Austral, situada en la ciudad de Valdivia (Chile), en calidad de académico y rector de esta casa de estudios, lugar donde murió en el año 2019.

Considerando la larga trayectoria intelectual de Manfred Max Neef, llama la atención cómo vivió distintos ciclos formativos, donde destaca su paso por la Universidad de Chile, la Universidad de California y, sobre todo, su trabajo en las comunidades rurales y semirurales sudamericanas. Su formación académica original, junto a su interacción con estilos de vida y cosmovisiones de matriz indígena, condujeron al autor chileno a repensar el concepto de desarrollo. Se podría concluir que esta secuencia intelectual implicó una serie de etapas en el pensamiento de Max Neef; estadios que implicaron situaciones dialógicas entre el economista y las distintas contingencias epistémicas, teóricas y empíricas que vivió. Las mencionadas fases tuvieron un impacto en el pensamiento económico del autor, efectos que serán tratados en las siguientes líneas.

### 3

## **Crítica al pensamiento unilineal: epistemología y conceptos fundamentales**

Como observamos en el epígrafe anterior, el pensamiento económico de Manfred Max Neef se vincula en una serie de etapas de su trayectoria intelectual, secuencia que marcó su intelecto en función de las experiencias vividas por el autor. En su etapa norteamericana en la Universidad de California, en Berkeley, Max Neef vivió todo el proceso de las protestas por la guerra de Vietnam. En este contexto, escribe el libro *En torno a una sociología del desarrollo*, obra donde realiza un viraje sobre el productivismo ligado a los megaproyectos privados y estatales. Así, en una obra posterior titulada *La economía descalza*, ofrece la siguiente problematización:

Este ejercicio crítico me llevó a identificar cuatro áreas de inquietud personal: nuestra admiración ilimitada por el «gigantismo» y las grandes soluciones; nuestra obsesión con las mediciones y cuantificaciones; nuestro enfoque mecanicista para la solución de los problemas económicos; y nuestra tendencia a simplificar en exceso, reflejada en la preferencia por una «objetividad técnica» a costas de la pérdida de una «visión moral», un sentido de la Historia y una inquietud por la complejidad social (Max Neef 1982, p. 24).

En este fragmento, el autor da cuenta tanto de las limitaciones de los enfoques teóricos y metodológicos macros como el desconocimiento de la histórica complejidad de las sociedades humanas y

del papel de la visión moral en la reflexión teórica. En este sentido, el pensamiento económico de Max Neef mostró ser adelantado para su tiempo. La experiencia en Berkeley le permitió estudiar las problemáticas de los países en desarrollo.

Inspirado por el imperativo de E. F. Schumacher (1973), planteado en *Lo pequeño es hermoso*, desarrolló su tesis sobre la «economía descalza» y la «economía a escala humana»; propuesta donde sostuvo 10 necesidades humanas básicas: «subsistencia», «protección», «afecto», «entendimiento», «participación», «creación», «ocio», «identidad», «libertad» y «trascendencia». Según el autor, estos enunciados apuntaban a hacer visible lo invisible:

El tipo de desarrollo en el cual creemos y que buscamos supone un humanismo ecológico integral. Ninguno de los sistemas actuales lo proporciona, ni tiene la capacidad de corregirse a sí mismo (para poder proporcionarlo) sin perder su identidad. Y, puesto que no creo que ninguno de los sistemas actuales pretenda auto-eliminarse, he dejado de creer en el valor de cualquier medida correctiva. Ya no se trata de corregir lo existente, esa oportunidad se perdió hace mucho tiempo. Ya no se trata de agregar nuevas variables a los antiguos modelos mecanicistas. Se trata de rehacer muchas cosas partiendo de cero y de concebir posibilidades radicalmente diferentes. Se trata de comprender que, si el papel de los humanos es el de establecer los valores, el papel de la naturaleza es el de establecer las reglas. El asunto radica en pasar de la mera explotación de la naturaleza y de los más pobres del mundo, a una integración e interdependencia creativas y orgánicas. Se trata de llevar los sectores «invisibles» a la primera plana de la vida y permitirles que finalmente se manifiesten y «hagan lo suyo». Se trata de una redistribución drástica del poder, por medio de la organización comunal horizontal. Se trata de pasar de un gigantismo destructivo a una pequeñez creativa (Max Neef *et al.* 1986, p. 63).

De este modo, el economista rompe con la economía ortodoxa centrada en la antinomia Mercado-Estado (Hiernaux 2009), tomando distancia del enfoque macroestructural y privilegiando la complejidad y multidimensionalidad de la realidad humana y sus identidades (Butler 2004). En este sentido, Max Neef aporta una aproximación que presenta semejanzas con la crítica foucaultiana al pensamiento hegemónico de época, sumergiéndose en la experiencia rural e indígena latinoamericana que le sirve de fundamento epistémico. De esta manera, el autor chileno fue pionero en la ruptura intelectual con el prolongado debate continental entre estadistas y mercadistas (Prebisch 1961, Cardoso y Faletto 1969).

El contexto de las protestas contra la guerra de Vietnam, el movimiento jipi y el impacto mundial del Mayo francés en 1968 aportaron elementos para una reflexión teórica en torno a la polaridad conceptual «capitalismo-socialismo» (Fraga 2013), abriendo un camino a la deconstrucción de estas perspectivas, siguiendo la metáfora del jardín:

Conocer el mundo significa ante todo conocer la casa en que vivimos, sus senderos, su jardín. Porque, si es cierto que todas las casas y todos los senderos y todos los jardines componen un mundo, también es cierto que el mundo se despliega para encontrar un lugar total en cada casa, en

cada sendero, en cada jardín. Toda la inmensidad está contenida en lo pequeño. Lo pequeño no es otra cosa que la inmensidad a escala humana (Max Neef 1986 *et al.*, p. 183).

En este fragmento, se evidencia la defensa de un enfoque microscópico de los actos humanos, perspectiva que sirve de cimiento intelectual para pensar la economía más allá de los límites nacionales y globales. Esta aproximación maduró intelectualmente cuando Max Neef realizó su trabajo con campesinos indígenas en la región lluviosa occidental de Ecuador y en una pequeña ciudad en el estado de Minas Gerais, en Brasil. En ese contexto, el economista vivió dos décadas visitando comunidades rurales y estudiando sus formas de «intercambio natural»; experiencia que aportó insumos empíricos a su concepto de «economía a escala humana», tal como lo informa en la entrevista realizada por Amy Goodman (2011):

La «economía a escala humana» representa un retorno a la sensatez y al sentido común. Es la economía que se fortalece a niveles locales y regionales, donde la gente realmente está, sin caer en el deslumbramiento con el gigantismo y con lo macro como fines supremos. Es la economía de la diversidad, de la interdependencia, y de la solidaridad. Es la economía que reconoce que el desarrollo tiene que ver con las personas y no con objetos. Es la economía que se reconoce como subsistema de un sistema mayor, que es la biosfera sin cuyos servicios ninguna economía sería posible. Es una economía que no confunde el crecimiento con el desarrollo. Es una economía que, sin ser espectacular, apunta a la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales. Es una economía orientada por valores, y en la que caben el afecto y la belleza (Goodman 2011, p. 98).

En este terreno, la cosmovisión indígena rescatada por el autor chileno le aportó a Max Neef su visión sobre la pequeña escala, aceptando el espacio geográfico en que estamos situados, tomando distancia de los procedimientos destructores del medio ambiente. Así se inspiró en el *Popol Vuh*, libro sagrado maya que aporta una descripción sobre dos hermanos que dicen no luchar entre sí para vencer el mal de los señores de Xibalbá, con ayuda de su abuela y los animales (Colop 2008). Este relato —que sirvió de fundamento epistémico para la lucha indígena contra los megaproyectos extractivistas en una defensa de la idea de «equilibrio entre los tres sujetos de la tierra» (Gudynas 2011)— aportó una base gnoseológica a Max Neef para proponer su «humanismo ecológico». Sobre esta base, sostiene:

El necesario advenimiento de una especie de humanismo ecológico capaz de sustituir, o, por lo menos de corregir el antropocentrismo que prevalece entre nosotros, es ciertamente una perspectiva tan revolucionaria que no es posible incluirla como un simple elemento en un plan de desarrollo, por ambicioso y sofisticado que sea (Max Neef 1982, pp. 52-53).

El humanismo ecológico que propone este autor apunta a considerar que toda economía dispone de un fundamento material en el hábitat. Los sistemas ambientales cumplen un papel clave producto de los «servicios», que aporta a la economía de las sociedades humanas. En este terreno, la cosmovisión y las tecnologías

rurales del mundo indígena aportaron importantes elementos epistemológicos para una suerte de filosofía primera de la economía de Max Neef. La vida material debe fundarse geográficamente en la pequeña escala, para garantizar tanto las «necesidades humanas fundamentales» como la solidaridad y la valoración de las personas por sobre los objetos.

En esta etapa intelectual sudamericana, el economista chileno construye una consistente crítica al pensamiento desarrollista cepalino y su enfoque unilineal y progresivo del desarrollo para América Latina (Sunkel 1980, Escobar 2005, Lander 2014). Con base en su experiencia con los estilos de vida identificados en la ruralidad latinoamericana, valoró las tecnologías de producción tradicionales y buscó mejorarlas desde el terreno de la escala humana. De esta manera, Max Neef fue pionero en la valoración de «otros saberes», centrando su referencia en las culturas indígenas, estilos de vida que son rescatados en nuestro presente por las corrientes del «buen vivir» de matriz indígena (Guanipe y Chimá 2017).

La propuesta teórica de Max Neef se genera contrariando el enfoque teórico hegemónico en esa época en Sudamérica, perspectiva dominante fundada en el modelo desarrollista cepalino. Para el autor, este esquema analítico coincidió con la escuela clásica en torno a la idea de las «necesidades de satisfacción ascendentes» —inspiradas en el concepto de «escasez»—, popularizadas en la pirámide de Maslow (1943). Bajo esta contingencia, el autor chileno sometió a prueba estos enunciados científicos en una etapa inicial de su vida en California, lugar donde pudo observar esquemas económicos y religiosos poco habituales; vivencia que lo inspiró para construir su crítica a los modelos productivistas unilineales. Sobre esta base, sostuvo que el desarrollo no constituye solo un mero progreso material. Por el contrario, este se encuentra en diálogo con la moral y el sentido de vida propio de la vida comunista (Valenzuela 2013). Con esta crítica, Max Neef dialoga explícitamente con enfoques teóricos aportados tanto por el pensamiento educativo de Paulo Freire (1970) como por la propuesta de triple liberación económica, sexual y epistemológica de Dussel (1973).

Durante su etapa de exilio en el sur de Argentina, en la Fundación Bariloche, Max Neef trabaja junto a un equipo interdisciplinario que combina ciencias naturales, matemáticas y música. En este espacio académico —donde se desarrolla el «Modelo de Bariloche»—, el economista chileno profundiza su ruptura con los enfoques económicos clásicos. Sobre esta base, el autor construye su propuesta ecológica fundada en la idea del *homo sinergicus*, donde sostiene:

Mi filosofía es ecológica en el sentido de que se basa en la convicción de que los seres humanos, para realizarse, deben mantener una relación de interdependencia y no de competencia con la naturaleza y el resto de la humanidad. Igualmente supone que esta sea una relación consciente, porque la perspectiva ecológica proyectada sobre el entorno proporciona analogías fértiles para un ordenamiento social. Es una

filosofía humanista porque sostiene que los humanos tienen conciencia de sí mismos y que realizan sus relaciones con la naturaleza y con otros seres humanos, por medio de la cultura. También sostiene que el equilibrio ecológico no debe ser entregado al automatismo, sino que debe quedar sujeto al conocimiento, voluntad y criterio humanos, en términos de una acción política consciente. Finalmente es anarquista, no en el sentido vulgar, sino en la medida en que se basa en el concepto de que toda forma de concentración de poder (y todos los sistemas actuales nos llevan a ello) aliena a la gente de su entorno, natural y humano, y limita o anula su participación directa y sentido de responsabilidad, restringiendo su imaginación, información, comunicación, capacidad crítica y creatividad. Considero estas condiciones como esenciales para la realización de las dos condiciones anteriores: es decir, una conciencia ecológica respaldada por un comportamiento humanístico (Max Neef *et al.* 1986, p. 64).

En este fragmento, Max Neef rompe con los clásicos modelos de causalidad en economía, apuntando a un enfoque intersubjetivo que, a ratos, se aproxima al individualismo metodológico. Su privilegio por los enfoques micros, interaccionistas y subjetivistas le permiten proponer un modelo teórico centrado en los individuos y su condición dialogal, esquema de análisis fundado en la «solidaridad optimizadora»; comportamiento económico que define su concepto de *homo sinergicus*. Su defensa por una economía microscópica que respete los fundamentos ecológicos del desarrollo, junto a una postura distante de la concentración del poder social, informa de un pensamiento rupturista con el entendimiento que se había tenido de la economía en los últimos dos siglos. Sobre esta base, el autor formula los «principios de una economía a escala humana», donde propone cinco postulados:

1. La economía ha de servir a la gente, no a la inversa.
2. El desarrollo se refiere a las personas, no a los objetos.
3. Crecimiento no es sinónimo de desarrollo, y el desarrollo no necesariamente requiere del crecimiento.
4. Ninguna economía es posible en ausencia de los servicios de los ecosistemas.
5. La economía es un subsistema de un sistema mayor y finito, la biosfera; de ahí que el crecimiento permanente sea imposible.

Con base en estos postulados, Max Neef sostiene que, bajo ninguna circunstancia, el interés económico debe estar por encima de la reverencia a la vida. En este sentido, toda economía tiene su fundamento en los sistemas ambientales y no al revés. El hábitat constituye un recurso finito y aporta los servicios que la economía humana necesita, de tal manera que —y contrariando los supuestos económicos del siglo XIX europeo— la producción y extracción permanente resulta inviable económicamente, so pena de destruir los sistemas medioambientales y, con ello, la economía misma.

Posteriormente, el economista chileno entró en diálogo con enfoques teóricos sobre los «derechos de la naturaleza» y la perspectiva del «buen vivir» (Leff 2007), sumando a esto los aportes de los estudios decoloniales (Quijano 1992, Escobar 2005) y la crítica al extractivismo (Svampa 2016). En las corrientes medioambientales —desde la perspectiva tradicional conservacionista, hasta la ecología política—, se centraba el valor en lo «natural», promoviendo el crecimiento cero e incluso el decrecimiento para una nueva economía de la naturaleza (Fatheur 2014).

En la valoración por la naturaleza y la sociedad animal, Max Neef analiza el caso de la humanidad y su obsesión por el gigantismo:

Resulta interesante, en este sentido, observar animales o insectos que viven en grupos. Es extremadamente raro que excedan la dimensión crítica de su grupo; trátense de elefantes, gaviotas, abejas u hormigas. Cuando alcanzan la dimensión crítica, el grupo separa su población excedente para que esta dé origen a un grupo nuevo. Curiosamente, es el ser humano el único ser que parece haber perdido la habilidad natural de mantenerse dentro de grupos que no excedan su dimensión crítica (Max Neef 2007, p. 34).

En este fragmento, el autor critica la condición antinatural del ser humano, al privilegiar una explosión demográfica que entra en colisión con los limitados recursos naturales que ofrece el hábitat. A diferencia de las especies no humanas, las distintas sociedades del planeta disponen de un volumen de población que supera los fundamentos ecológicos de su propia existencia. En este terreno, Max Neef problematiza la idea de revolución económica considerando la historia material de la humanidad. Según el autor, la civilización humana ha culminado dos gigantescas revoluciones: la revolución agraria y la Revolución Industrial. En el presente, nos enfrentamos a una nueva revolución: la revolución ambiental. La primera nos aseguró la alimentación. La segunda nos aseguró la disponibilidad de múltiples bienes y servicios, mientras que la tercera nos asegurará una relación armónica con una naturaleza hasta aquí despreciada y crecientemente devastada. Cada una de estas revoluciones abrió incalculables oportunidades para que se expresara la creatividad humana en toda su magnitud. La revolución que nos espera depara las mismas posibilidades. No obstante, el pensador chileno estima que los tomadores de decisiones —y los actores que influyen en ellas— piensan que la preocupación por la problemática ambiental está orientada por sentimentalismos y romanticismos; postura intelectual que implica un lujo alcanzable si, y solo si, alcanzamos un nivel de ingreso lo suficientemente elevado.

En síntesis, la trayectoria intelectual de Max Neef aportó los fundamentos epistemológicos y teóricos a su propuesta económica. La evolución de su pensamiento presenta importantes paralelismos con E. F. Schumacher, intelectual tradicional que vivió una rebelión epistemológica semejante a nuestro autor. En *Lo pequeño es hermoso*, Schumacher (1973) propuso medidas similares en su crítica a

la industria del carbón en la Alemania de posguerra, defendiendo el valor de las tecnologías intermedias al tomar distancia del «gigantismo». Se trata de un fenómeno social propio de agentes intelectuales urbanos, cosmopolitas, de alta instrucción, dedicados por y para el conocimiento, características que los habilitan para disentir de los enfoques teóricos dominantes en la Academia. Esta disidencia intelectual se va a observar en el problema teórico que propone este autor en torno al maridaje «economía-sociedad-política», materia que será tratada en las siguientes líneas.

## 4 El vínculo entre economía, sociedad y política para América Latina

En el pensamiento económico de Manfred Max Neef, se analizan los diversos nexos entre economía, sociedad y política para formular una propuesta de desarrollo para América Latina. En su libro *La economía descalza*, realiza una profunda crítica a las ideologías dominantes, producto de que estas no cuestionan, bajo ninguna circunstancia, lo que él llama el «mito original». Según el autor, los seres humanos fueron puestos por encima de la naturaleza que se extendía a su alrededor, con el propósito exclusivo de servirlos:

El liberalismo, así como el conservantismo y socialismo, surgieron como alternativas para la sociedad humana. Sus diferencias frente a varios problemas fundamentales son bien conocidas, pero —dentro de este contexto específico— resulta más pertinente destacar los aspectos que tienen en común. En primer lugar, todos aceptan el crecimiento como indispensable, aunque difieren en cuanto a las formas y mecanismos más adecuados para la distribución de sus frutos. En segundo lugar, todos limitan sus inquietudes filosófico-políticas primarias a las relaciones de poder entre los hombres, a la vez que ignoran el poder directo que, tanto la naturaleza como la tecnología al nivel existencial, son capaces de ejercer en el destino de la humanidad. De hecho esto significa «ignorar dos de los tres factores básicos en el drama de la historia humana». En tercer lugar, todas cultivan una admiración ilimitada por la tecnología en cuanto instrumento para resolver problemas. Finalmente están de acuerdo en que uno de los medios inevitables para lograr un destino humano superior reside en el control y dominio de la naturaleza, para lo cual la tecnología representa de nuevo el arma principal. De esta manera, los mitos de Génesis y Prometeo se han fundido en una ecuación única (Max Neef 1982, p. 47).

En este fragmento, se realiza una crítica explícita a la idea de producción/extracción infinita e ilimitada, perspectiva que es común a los modelos teóricos dominantes en la ciencia económica del momento. Junto a ello, Max Neef identifica un vacío filosófico y político de estas perspectivas en relación con el papel que cumple el hábitat y la tecnología en el destino de la humanidad. La «admiración ilimitada» de la tecnología como fuente de solución de todos los problemas y el dominio de la naturaleza por parte de los seres

humanos conduce en la metáfora cosmogónica judaica y helena a descuidar el lugar que ocupamos en el planeta. Según Max Neef:

Podría concluirse de lo antedicho que, aunque las ideologías difieren en su interpretación de las relaciones de poder entre los seres humanos, son básicamente iguales en cuanto al papel que asignan a la naturaleza, así como a la tecnología. Más aún, yo iría tan lejos como para decir que, en este sentido, son todas hijas del liberalismo. Sin embargo, lo que es más importante que esta última aseveración es el hecho de que la paradoja planteada al principio de este capítulo parece confirmarse. En otras palabras, mientras el mito dominaba, los humanos no se aventuraron más allá que creer en él. Una vez descartado por la razón, el comportamiento humano se conformó a él más que nunca. El ataque a la naturaleza no se produjo mientras el «mito original» era ley, sino cuando dejó de serlo. Este es un hecho extraño pero verdadero que merece por sí mismo una investigación profunda y seria. Ahora bien, si escuchamos a algunos voceros del gobierno de Reagan, por ejemplo, tenemos la sensación de que, en manos de semejantes fundamentalistas, el mito se está utilizando para justificar a la razón. Y esto resulta alarmante. ¿Qué nos espera más adelante? ¿De nuevo el mito y el mito solo? Me aterra pensar en el liberalismo corporativo actual aliado al mito original (Max Neef 1982, p. 50).

Max Neef critica explícitamente las perspectivas teóricas y políticas dominantes en economía, al considerar que todas ellas son hijas del liberalismo. El lugar que ocupa la naturaleza, y la tecnología en el estilo de vida de las sociedades humanas, atestigua esa afirmación. Con esto, el autor da cuenta de que el vínculo «economía-sociedad-política» pasa por entender a la naturaleza como una fuente inagotable de recursos a extraer para la conformación de una vida material en función de la voluntad y el diseño político de los seres humanos.

Con una postura teórica encuadrada dentro de las corrientes ambientalistas, el autor rompe con la idea del uso permanente de los recursos. Ante ella, antepone una propuesta diferente que contempla tres dimensiones: *a)* ahorro energético mediante el uso de energías limpias que permitan climatizar los inmuebles; *b)* uso de energía eólica y/o solar, reemplazando los combustibles fósiles por electricidad, y *c)* reciclaje de objetos y sustitución del plástico, junto con la promoción de una serie de prácticas ligadas al compostaje y la formación de huertos comunitarios en la vida doméstica de las urbes (Espalía 2017). Sobre esta base, Max Neef sostiene que,

puesto que el mundo no es mecánico, como supone la economía neoclásica, sino orgánico, como lo entiende la economía ecológica, no hay que sorprenderse de que la disciplina tal como se la enseña, crea economistas que no entienden el mundo real. Por lo tanto es imposible para ellos percibir la trascendencia de la interconexión inseparable entre economía, naturaleza y sociedad (Max Neef 2014, p. 6).

La perspectiva de Max Neef apunta a defender un enfoque teórico que vincula lógicamente economía, naturaleza y sociedad para generar un modo de vida sustentable y sostenible en el tiempo. En una clara evolución intelectual de su pensamiento, el autor va disminuyendo gradualmente el uso del concepto de «economía», cen-

trando su reflexión en nociones como «comunidad» o «sociedades diversas». En su libro *Desarrollo a escala humana*, sostiene:

Cualquier articulación posible trasciende ampliamente las causalidades y los supuestos mecanicistas en que se sustentan tanto la teoría económica como las estrategias de desarrollo aplicadas hasta ahora. Implica necesaria e inevitablemente una transformación profunda en los comportamientos y modos de interacción social. Exige, en la realidad, la transformación de la persona-objeto en persona-sujeto y, en la teoría, la sustitución de la racionalidad competitiva maximizadora del «homo economicus» por la racionalidad solidaria optimizadora del «homo synergicus» (Max Neef 1998, p. 120).

En este fragmento, Max Neef toma distancia de los clásicos —y mecánicos— modelos de causalidad en economía, proponiendo en su lugar un esquema de pensamiento interaccionista, microscópico y subjetivista. Sobre esta base, el autor defiende explícitamente al ser humano en calidad de sujeto, proponiendo el concepto de *homo synergicus* como nuevo modelo de humanidad y desarrollo. Con esta nomenclatura, rompe con el tradicional pensamiento centrado en la idea de *homo economicus* y el fundamento teórico que la sostiene, tal como se observa en el siguiente pasaje:

Una sociedad articulada no surge mecánicamente; se la construye. Su construcción solo es posible a partir de la acción de seres protagónicos, y el protagonismo, a su vez, solo se da en los espacios a escala humana donde la persona tiene presencia real y no se diluye en abstracción estadística. De allí que todo proceso articulador debe organizarse desde abajo hacia arriba, pero promovido por sujetos cuyo comportamiento consciente conlleve una voluntad articuladora. Es decir, por personas capaces de actuar sinérgicamente. El programa no es simple, pero por complejo que sea, no vislumbramos otra alternativa (Max Neef 1998, pp. 120-121).

Max Neef propone una aproximación microscópica, interaccionista y ambientalista para comprender la vida humana y, con base en esta, mejorar sus actuales condiciones materiales y espirituales. Esto implica considerar el papel de los sujetos situados en localidades, sus necesidades básicas y los distintos mecanismos que permitan que estos puedan generar organizaciones políticas idóneas para un desarrollo a «escala humana». De este modo, el autor sintoniza con las corrientes politológicas críticas que pusieron el acento en la calidad de la democracia y en las gobernanzas participativas (Cunill 1991, O'Donnell 2007, Rosanvallon 2009), tomando distancia del optimismo de los economistas macro —con la honrosa excepción de Osvaldo Sunkel (1980)—. Max Neef, junto a Elizalde y Hopenhayn (1986), generaron una ruptura teórica con el mecanicismo de la pirámide de necesidades de Maslow (1943), para sostener que la soberanía radicaba en las personas y las comunidades con sus satisfactores diversos y en movimiento existencial. Devolviendo la mirada moral a la economía, sostiene:

La economía surgió como hija de la Filosofía moral y, por tanto, como disciplina preocupada por el bienestar humano. Con el correr del tiempo, especialmente a partir del neo-clasicismo, comienza a deshumanizarse sistemáticamente. La economía neoliberal dominante hoy en día es una disci-

plina «desmadrada» (que se olvidó de su madre). Hemos llegado a un punto en que en lugar de que la economía esté al servicio de las personas, son las personas las que deben estar al servicio de la economía. Los ejemplos abundan. Baste solo con recordar que las políticas de ajuste estructural impuestas a casi todos los países en desarrollo, por parte del Fondo Monetario Internacional, pueden definirse como políticas que arreglaron las economías a costa de destruir las sociedades. Es el mundo al revés, el mundo patas arriba en términos de prioridades (Max Neef 1982, p. 23).

En este fragmento, Max Neef evidencia cómo la política monetaria internacional destruyó sociedades con el fin de ajustar las economías nacionales. En este terreno, el vínculo «economía-sociedad-política» fue abordado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) con criterios ingenieriles que privilegiaron la política y los intereses, antes que al ser humano mismo. Para el autor, el pensamiento económico dominante subvalora el indicador material más importante: la fraternidad entre las personas. Desde esta perspectiva, se puede sostener que la violencia, la corrupción y la ausencia de pactos se deba a la ausencia de una fraternidad práctica para generar una democracia esencial, régimen que no implica solo contar con elecciones libres o el cobro de impuestos para disponer de políticas sociales. Se trataría de una política que aporte una convivencia sana, una ética del vivir y la actitud de no temer el empoderamiento del otro (Ramírez y Monardes 2018). Así Max Neef sostiene:

En pocas palabras, es la distribución del poder económico y financiero lo que determina cuán justa una sociedad es. Cuanto más concentrado esté el poder, menos justa será una sociedad. Esta relación simple es especialmente relevante en el paradigma económico sobre el que se fundamenta el neoliberalismo, que exalta el mercado desregulado. Puesto que un mercado desregulado (llamado «libre») conduce irremisiblemente a la concentración del poder económico, es decir, a la injusticia, queda claro que para construir una sociedad mejor que se aproxime más a la ideal, debemos mirar críticamente al paradigma de mercado, y preguntarnos si no puede ser sustituido por una alternativa más humanizada (Max Neef 2014, p. 9).

Esta interesante crítica al modelo neoliberal y sus fundamentos en el «mercado libre» informan de un autor que establece una relación armónica entre economía, sociedad y política, de tal manera que el esquema económico dominante en Chile presenta una serie de injusticias sociales, producto que este genera una abierta desigualdad en el terreno del poder. En Max Neef, se observa un pensamiento económico, social y político consciente de la fragilidad material de las sociedades humanas producto de su dependencia fundamental del medio ambiente. Las fallas sistémicas que vivieron en el pasado interesantes culturas como la rapa nui evidencian la crisis ecológica que generó su esquema económico. Los ejemplos pasados y presentes en torno a esta materia abundan. Si consideramos la propia historia del capital, observamos cómo esta forma de producción dependió geográficamente de las planicies costeras para la conformación de ciudades portuarias y, sobre esa base, estructurar el tejido económico a escala planetaria que conocemos hoy (Braudel 1984).

En este sentido, la fraternidad que defiende Max Neef apunta a una relación horizontal entre individuos y grupos, de tal manera que se puedan construir sociedades en armonía con la naturaleza, colectividades con estructuras de poder desconcentradas y con economías a escala humana. En un mundo actual que vive la crisis ecológica global, con conflictos sociopolíticos agudos y donde emergen nuevos tipos de autoritarismos e ideologías de odio, un pensamiento económico como este es más necesario que nunca para el futuro de la humanidad.

## 5 Reflexiones finales

En el presente trabajo, abordamos el pensamiento económico de Manfred Max Neef, economista e intelectual chileno que dedicó su vida al estudio y reflexión de formas económicas sustentables para la vida material presente y futura. El objetivo del artículo fue presentar tanto los fundamentos epistemológicos de su obra como los principales conceptos formulados, a modo de homenaje, al conmemorarse el primer año de su muerte. De esta manera, sostuvimos que la obra de este autor fue pionera y adelantada a su tiempo, considerando los paradigmas económicos dominantes de su época.

La trayectoria intelectual de Max Neef nos permite identificar distintas etapas en la evolución de su pensamiento económico. Tanto su ciclo académico en la Universidad de Chile como sus vivencias teóricas y políticas en la Universidad de California sentaron los cimientos disciplinares de su propuesta económica. No obstante, sus experiencias en la ruralidad sudamericana reformularon su base epistémica, de tal manera que el autor generó un nuevo modelo teórico sobre el desarrollo humano. Así, las obras más maduras de Max Neef estuvieron ligadas al ciclo rural e indígena vivido por el pensador, de tal manera que los conceptos fundamentales de su trabajo ofrecen una síntesis —desde el diálogo de saberes— entre el mundo científico y el conocimiento tradicional de las colectividades aldeanas.

Considerando la mencionada trayectoria intelectual del autor, se puede sostener que los fundamentos epistémicos de la obra de Max Neef se fincaron tanto en los estilos de vida de la ruralidad latinoamericana como en la cosmovisión de las culturas indígenas del subcontinente. Las perspectivas sobre el buen vivir y las emergentes corrientes ambientalistas nutrieron un pensamiento económico en el que se defendió el desarrollo a pequeña escala y la forma de vida aldeana. De esta manera, el autor encontró en las selvas de América Latina un modelo de vida útil para repensar la economía del presente y del futuro. Su modelo construido en clave de «diálogo de saberes» refleja una forma de conocer que se adelantó al pensamiento económico y social de su tiempo.

Los conceptos fundamentales de Max Neef establecen un interesante maridaje teórico entre ecología, economía, sociedad y política. El autor entendió que la vida aldeana podía aportar elementos para la reflexión de una economía microscópica (escala humana), una sociedad fraterna e igualitaria, junto a una política democrática, participativa y desconcentrada. El fundamento material de este eslabonamiento pasa, necesariamente, por una economía sostenible en el tiempo; forma de producción que se debe fincar en el respeto por la naturaleza, en el entendiendo de la finitud de sus recursos y en la comprensión de que las necesidades humanas básicas son limitadas.

Sobre esta base, Max Neef defiende un «retorno al equilibrio» natural desde abajo, devolviendo la autoestima a las economías locales y fortaleciendo el autogobierno social, tal como es defendido actualmente por un importante cuerpo teórico (De Souza Santos 2010, Holloway 2011, Svampa 2016). Sobre esta base, el autor toma distancia del presidencialismo centralista (Véliz 1980). En uno de sus últimos trabajos, Max Neef formuló una reflexión válida para nuestro tiempo presente:

«¿Acabarán las sociedades latinoamericanas por consolidar una cultura autoritaria (y frecuentemente represiva), o serán capaces de construir una cultura democrática; es decir, una democracia de la cotidianidad?». Esta interrogante es, por cierto, de relevancia primaria, ya que ninguna democracia política representativa puede durar, por bien concebida que esté, si está construida sobre los cimientos de una cultura autoritaria. Se desplomará tarde o temprano, tal como lo hemos podido vivir y trágicamente tantas veces en nuestro continente. Las dictaduras en América Latina, aun en países como Uruguay y Chile, no deben ser archivadas como accidentes históricos que afectaron a sociedades de larga tradición democrática. La verdad del problema es que las dictaduras son en, muchos sentidos, exacerbaciones históricas de culturas autoritarias subyacentes (Max Neef 2014, pp. 128-129).

La reflexión de Max Neef instala una problemática descuidada tanto en la economía como en la ciencia política, ligada al papel que cumple la cultura en los actos humanos. Para América Latina en general y para el caso particular de países como Chile, se debe considerar el problema de las raíces culturales que motivan la acción política. Si bien un Estado puede disponer de un régimen político democrático de larga data, este puede presentar orígenes en el caudillaje y en las prácticas clientelares, tal como atestigua la historia colonial del subcontinente. Con un pasado señorial y autoritario a escala local/supralocal, los países latinoamericanos presentan una serie de fantasmas que pueden oscurecer su presente político.

En un mundo con crecientes movimientos populistas, autoritarios y xenófobos, el argumento de Max Neef en torno a las «culturas autoritarias subyacentes» nos advierte de las causas de conflictos políticos presentes y futuros para América Latina. Si bien en la actualidad existen una serie de perspectivas teóricas progresistas en boga en el subcontinente, el contenido de esta cita nos recuer-

da sobre los riesgos de descuidar raíces culturales que se niegan a morir, ligadas a estilos políticos clientelares, señoriales y autoritarios. Por estos motivos, junto a la propuesta económico-social presentada, el homenaje a este autor resulta necesaria.

## 6 Bibliografía

- BRAUDEL F (1984). *Civilización material, economía y capitalismo*, vol. 3. Alianza Editorial, Madrid.
- BUTLER J (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Síntesis, Madrid.
- CARDOSO F, FALETTO E (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI, México.
- COLOP S (2008). *Popol Wuj*. Ciudad de Guatemala. Cholsamaj, Guatemala.
- CUNILL N (1991). *Participación ciudadana, dilemas y perspectivas para la democratización de los Estados latinoamericanos*. CLAD, Caracas.
- DE SOUZA SANTOS B (2010). *Refundación del Estado en América Latina*. IIDS, Lima.
- DOMÍNGUEZ R, CARIÁ S (2018). Raíces latinoamericanas del otro desarrollo: estilos de desarrollo y desarrollo a escala humana. *América Latina Historia Economía* 25(2):175-209.
- DUSSEL E (1973). *Para una ética de la liberación latinoamericana*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- ESCOBAR A (2005). El «postdesarrollo» como concepto y práctica social. En Mato D (ed.). *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, pp. 17-31.
- ESPALIA M (2017). *Economía Circular y Sostenibilidad*. CreateSpace, Santiago.
- FATHEUR T (2014). *Nueva economía de la naturaleza*. H. Böll, Santiago.
- FRAGA E (2013). El Pensamiento Binario y sus salidas. *Estudios Sociales Contemporáneos* 9:66-75.
- FREIRE P (1970). *Pedagogía del oprimido*. Herder, Nueva York.
- FURTADO C (1966). Hacia una ideología del desarrollo. *El Trimestre Económico* 33(131):379-391.
- FURTADO C (1974). El mito del desarrollo y el futuro del Tercer Mundo. *El Trimestre Económico* 41(162):407-416.
- FURTADO C (1984). El desarrollo como proceso endógeno. *Ola Financiera* 8:170-193.
- GOODMAN, A (2011). Entrevista a Manfred Max Neef, traducida por Solidaridad Manchega. *Ecología política. Referentes del pensamiento ambiental*. [https://www.ecologiapolitica.info/novaweb2/wp-content/uploads/2015/12/044\\_Max-Neef\\_2012.pdf](https://www.ecologiapolitica.info/novaweb2/wp-content/uploads/2015/12/044_Max-Neef_2012.pdf), acceso 16 de marzo de 2021.
- GRONDONA A (2020). Los límites del desarrollo rebatidos desde el Sur. *Circulación, representaciones y olvidos alrededor del Modelo Mundial Latinoamericano*. *Pasado Abierto* 11. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/4071/4237>, acceso 16 de marzo de 2021.
- GUANIPE H, CHIMÁ J (2017). *Cambio climático, energía y derechos humanos*. U. del Norte y H. Boll, Bogotá.
- GUDYNAS E (2011). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América. En: GPTAD. *Más allá del Desarrollo*. Abya Yala, Quito, pp. 21-54.
- HIERNAUX J (2009). El pensamiento binario. Aspectos semánticos, teóricos y empíricos. *Cultura representaciones sociales* 3(6):25-42.
- HOLLOWAY J (2011). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. El significado de la revolución hoy. Lom, Santiago.
- LANDER E (2014). *El Neextractivismo como modelo de desarrollo en América Latina y sus contradicciones*. Heinrich Boll, Berlín.
- LEFF E (2007). *Aventuras de la epistemología ambiental: de la articulación de ciencias al diálogo de saberes*. Siglo XXI, Madrid.
- MASLOW A (1943). A Theory of Human Motivation. *Psychological Review* 50(4):370-396.

- MAX NEEF M (1965). En torno a una sociología del desarrollo. Universidad Mayor de San Marcos, Lima.
- MAX NEEF M (1982). La economía descalza. Señales desde el mundo invisible. Nordan, Montevideo.
- MAX NEEF M (1998). Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Nordan/Icaria, Barcelona.
- MAX NEEF M (2007). La Dimensión perdida. La deshumanización del gigantismo. Nordan/Comunidad del Sur, Montevideo.
- MAX NEEF M (2014). La economía desenmascarada. Del poder y la codicia a la compasión y el bien común. Icaria, Barcelona.
- MAX NEEF M, ELIZALDE A, HOPENHAYN M (1986). Desarrollo a escala humana. Cepaur, Santiago.
- MAX NEEF M, MALLMANN C, AGUIRRE R (1978). La sinergia humana como fundamento ético y estético del desarrollo. Fundación Bariloche, Bariloche.
- O'DONNELL G (2007). Disonancias, críticas democráticas a las democracias. Prometeo, Buenos Aires.
- PREBISCH R (1961). Desarrollo económico. Planeamiento y cooperación internacional. Cepal, Santiago.
- QUIJANO A (1992). Colonialidad y modernidad-racionalidad. En: Blackburn R, Bonilla H. Los conquistados, 1492 y la población indígena de las Américas. Flacso, Quito, pp. 437-447.
- RAMÍREZ P, MONARDES A (coords.) (2018). Fraternidad bajo la Cruz del Sur. Ciudad Nueva, Buenos Aires.
- ROSANVALLON P (2009). La legitimidad democrática: imparcialidad, reflexividad y proximidad. Manantial, Buenos Aires.
- SAMPEDRO JL (1983). Triple nivel, doble estrategia y otro desarrollo. El Trimestre Económico 50(199):1655-1675.
- SCHUMACHER EF (1973). Lo pequeño es hermoso: Economía como si la gente importara. Harping, Londres.
- SUNKEL O (1980). Introducción. La interacción entre los estilos de desarrollo y el medio ambiente en América Latina. En: Sunkel O, Giglio N (comps.). Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina. FCE, México, pp. 9-64.
- SVAMPA M (2016). Debates Latinoamericanos: Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo. Edhasa, Buenos Aires.
- VALENZUELA E (2013). Nahual Maya. UB, Santiago.
- VEGA H (2014). El pensamiento ancestral latinoamericano como respuesta a la crisis ambiental universal. Comunicación 23(1):4-16.
- VÉLIZ C (1980). La tradición centralista de A. Latina. Princeton, Nueva Jersey.